



de las claves propuestas para aplanar el camino. El foro abrió un paréntesis en medio del encono pero es difícil presagiar buena cosecha: recordemos que el artículo 105 constitucional establece que las leyes electorales deben ser publicadas 90 días antes de que inicie el proceso electoral. Esto significa que una eventual reforma en la materia tendría que aprobarse antes del 30 de junio de 2005. Y ésa, de todas las reformas, es la más urgente.

#### EVENTOS AISLADOS

##### PARA ATIZAR LA TORMENTA

Si la solución no está en las reformas, lo cual es probable, aumentará la densidad de la neblina. Cambiar a las instituciones no cambiará mágicamente al país pero si lo pondrá en movimiento. Y eso, movimiento, es lo que se necesita para disolver la viscosidad de los tiempos críticos. La elección de 2006 se acerca inexorablemente mientras el país se aleja de la democracia. El desafuero (¿por qué no entender que a los políticos se les debe vencer en las urnas y que

el límite del derecho es la viabilidad del —Estado de— derecho?), el protagonismo de las primeras damas (soy de los que piensan que les asiste el derecho aunque no me gusten las consecuencias), las declaraciones y amagos de Gustavo Ponce (un culpable más que no ha sido juzgado) y otra larga lista de eventos aislados se suman para enturbiar el agua que debemos seguir tomando. O dialogamos, cambiamos y reformamos para que fluya y se purifique el manantial o terminaremos intoxicados. ¶

## Tendencias

*Lo más llamativo fue la invención de un muy caballeroso y novedoso uso y costumbre: la comunidad había decidido que las mujeres votarían antes que los hombres, así que ellas se formaron primero y después lo hicieron los hombres. A pesar de los nubarrones, la democracia electoral va volviéndose “uso y costumbre”.*

### Elecciones en Chiapas: Todos ganan

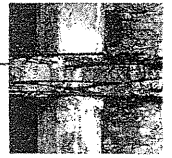
por Willibald Sonnleitner y Juan Pedro Viqueira

Los habitantes de Chiapas que la mañana del lunes 4 de octubre se dirigieron al puesto de periódicos para conocer los resultados de las elecciones locales del día anterior, se quedaron perplejos y confundidos al ver los titulares de los dos principales diarios del estado. Mientras el *Cuarto Poder* anunciaba a ocho columnas que “El PRI arrasará en Chiapas”, el *Diario de Chiapas* aseguraba que “La Alianza por Chiapas (PRD-PAN-PT) adelanta en el Congreso”.

La paradoja de estos comicios en los que se eligieron diputados locales y ayuntamientos radica en que los dos diarios tenían algo de razón. De hecho, todos los actores políticos de Chiapas tuvieron motivos suficientes para proclamar su triunfo, aunque —lógicamente— todos tuvieron también razones para lamentarse, a puertas cerradas, de algunas de sus derrotas.

El PRI arrasó en Tuxtla Gutiérrez y, con el 67% de los votos válidos, recuperó el municipio que

había sido gobernado durante nueve años por el PAN. También recuperó San Cristóbal de Las Casas con el 51% de la votación y retuvo Comitán (41%). Estas elecciones constituyen, pues, un claro desmentido al lugar común que afirma que el PRI se mantiene en Chiapas sólo gracias al voto verde, a sus viejas redes clientelistas en el campo. Al final, el porcentaje de votos del PRI aumentó ligeramente, pasando del 41% en 2003 a un 43% en 2004.



La Alianza por Chiapas (PRD-PAN-PT) tiene también motivos de sobra para alegrarse: conquista casi la mitad de los municipios de Chiapas, entre ellos dos ciudades importantes: Tapachula (51%) y Reforma (46%). Además obtiene casi la mitad de las diputaciones (19 de 40) y seguramente podrá contar con el voto del representante de Convergencia, lo que le asegura al gobernador de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía, que el Congreso local no podrá aprobar leyes que vayan en contra de su proyecto político. En efecto, aunque éste se ha declarado apartidista —lo que le permitió lanzar una masiva campaña publicitaria sobre los logros de su administración en plena campaña electoral—, todos los chiapanecos están convencidos de que la Alianza por Chiapas es la “Alianza de Pablo” y no la suma de los partidos que la integran. Hasta ahora el gobernador ha tenido que vérselas con dos Congresos totalmente dominados por el PRI (que tenía en ambos casi las dos terceras partes de los diputados). En un primer momento, el Congreso se opuso frontalmente a las iniciativas del ejecutivo local, al extremo de retrasar seis meses la aprobación del presupuesto de 2001. El estado parecía haber entrado en una situación de ingobernabilidad pero, por medios poco transparentes, el gobernador logró que, uno por uno, la mayoría de los diputados priistas terminaran por ofrecerle su respaldo en forma prácticamente incondicional. Pero ahora la situación pinta más difícil. Este Congreso estará en funciones hasta finales de 2007, mientras que el periodo de Pablo Salazar termina en diciembre de 2006. Por ello,

es muy probable que los diputados del PRI le apuesten a quedar bien con su partido y sobre todo con su candidato a gobernador en 2006, que tendrá sin duda grandes posibilidades de triunfo en los próximos comicios estatales. Sin embargo, con el equilibrio actual en el Congreso local a Pablo Salazar le bastará ganarse el apoyo de un diputado del PRI o del PVEM para seguir gobernando prácticamente sin contrapeso alguno.

El PVEM, que encabeza en Chiapas el nieto del ex gobernador Velasco Suárez, también tiene motivos suficientes de satisfacción: seguirá gobernando cuatro municipios, participará en el gobierno de otros cuatro municipios gracias a su alianza con el PRI (entre ellos el de Tuxtla Gutiérrez) e incrementa su porcentaje de votación del 8% en 2003 al 14%, lo que lo coloca no muy lejos del PRD y del PAN en las preferencias partidistas de los chiapanecos.

Convergencia también obtiene un éxito innegable. No sólo pasó de tener el 1% de la votación en 2003 al 4%, sino que su único diputado electo, Edgar de León, puede ser el fiel de la balanza en el Congreso del estado.

Otro motivo de contento es que las elecciones se llevaron a cabo en completa paz. Los neozapatistas cumplieron su promesa de no interferir en las elecciones, después de que en 1997 y 2003 se habían dedicado a quemar casillas. Es más, el subcomandante Marcos, en su comunicado publicado el 23 de agosto, le dio su “espaldarazo” al gobernador Pablo Salazar en plena campaña electoral: afirmó que “el gobierno de Chiapas eligió no ser parte del problema y tratar

de ser parte de la solución”, y anunció que “las Juntas de Buen Gobierno les reconocen existencia y jurisdicción al gobierno del estado y a los municipios oficiales”, además de que “mantienen un canal de comunicación, mediante la Secretaría de Pueblos Indios, con el gobierno del estado de Chiapas”. Estas declaraciones sembraron un profundo desconcierto entre las ONG, los simpatizantes neozapatistas y los cronistas oficiales del EZLN que llevaban años acusando al gobierno de Pablo Salazar de proteger a los paramilitares que, a su decir, siguen asediando a las comunidades neozapatistas. Será interesante ver cómo reajustan su discurso a la nueva línea de su “portavoz”.

A pesar de estas buenas noticias, no todo es miel sobre hojuelas. Hay ciertas prácticas clientelares de viejo cuño y nuevos fenómenos políticos que ensombrecen el futuro de la democracia en Chiapas. Todos los partidos se dedicaron a repartir materiales, despensas y dinero durante la campaña electoral y, el día de las elecciones, transportaron a votantes a las casillas electorales. Algunas iglesias evangélicas de San Cristóbal de Las Casas repartieron calcomanías de la Alianza por Chiapas entre su feligresía después del oficio dominical. Estos vicios clientelares están incluso presentes en algunas de las asociaciones políticas nacionales que actúan en Chiapas. Así, la asociación Sentimientos de la Nación, que busca su registro como partido político con el nombre de Partido Campesino y Popular, transporta a sus “seguidores” en camiones de Solidaridad y realiza las reuniones en bodegas tam-



bién de Solidaridad sin que ninguna autoridad estatal o federal haya protestado por ello.

Con excepción del PRI, las estructuras de los partidos políticos son en extremo endebles. El PAN, que tiene muy poca presencia en el campo, acababa de perder estrepitosamente las elecciones en sus dos bastiones urbanos: Tuxtla Gutiérrez y Huixtla. El PRD atraviesa una crisis gravísima, provocada por luchas de facciones en su interior: actualmente tres militantes se ostentan como los dirigentes estatales del partido. Los triunfos de la Alianza en Pichucalco, Pueblo Nuevo Solistahuacán y Las Margaritas se deben en gran medida al arraigo histórico de la CIOAC, que siempre ha apoyado la lucha electoral y se ha identificado con los partidos de izquierda desde tiempos del PCM. Es decir, en el campo las organizaciones campesinas e indígenas hacen las veces de partidos políticos. En cuanto al PVEM, PT y Convergencia, viven en buena medida de prestar su registro a candidatos independientes que no logran ser postulados por los partidos "grandes".

Finalmente, siguen produciéndose casos de intolerancia política. En Chamula, la Alianza por Chiapas no pudo realizar su cierre de campaña distrital en el municipio: sus representantes fueron agredidos con piedras y tuvieron que salir huyendo de la cabecera. Igual de preocupante —si no es que más— es el caso de Nicolás Ruiz en donde impera un autoritarismo comunitario ahora cobijado por el PRD (antes sus protectores fueron el PRI y más tarde el EZLN): según los resultados oficiales, el PRD re-

cibió mil 85 votos, y el PRI uno. Los comentarios salen sobrando.

Afortunadamente, podemos terminar este artículo con una nota optimista. La participación electoral fue de un 55%, la más alta en Chiapas desde 1994 (en 2003, ésta fue tan sólo de un 31.5%). Hay que destacar que los municipios en los que se vota con más entusiasmo (63% de participación) son aquellos en los que los indígenas son mayoría y en los no existe una presencia significativa de bases de EZLN. Un caso sin duda excepcional, pero no por ello menos ilustrativo, es el del pequeño municipio de Los Altos, Santiago el Pinar. Allí la participación alcanzó el 78% en unas elecciones muy reñidas (el PRI ganó con 39%, seguido de la Alianza PAN-PT que obtuvo 36% y del PRD que alcanzó el 24%). A la una de la tarde, en las dos únicas casillas del municipio, ubicadas en el quiosco, había dos filas, cada una con más de cien personas que esperaban su turno para votar. Lo más llamativo de todo era la invención de un muy caballeroso y novedoso uso y costumbre: la comunidad había decidido que las mujeres votarían antes que los hombres. Así las mujeres se formaron primero, y después de ellas lo hicieron los hombres. A pesar de la lluvia que cayó a esas horas, nadie se desanimó: la fila se trasladó ordenadamente bajo techo a un costado de la plaza.

Otro dato de gran importancia es que el abstencionismo neozapatista es ahora imperceptible a nivel municipal fuera de Chimaltenango y Ocosingo. Sin duda alguna, un análisis más fino a nivel de personas electorales revelará la permanencia de un neozapatismo de ne-

queñas comunidades con presencia neozapatista en otros municipios indígenas, pero la premura nos ha impedido llevar a cabo este trabajo. Curiosamente, los municipios con menor participación electoral son las grandes ciudades de Chiapas, en las que sólo el 44% de los ciudadanos acudió a votar. Sería interesante saber cómo los teóricos del indianismo, que al margen de cualquier estudio empírico mínimamente riguroso se obstinan en afirmar que la democracia electoral es ajena a la cultura indígena, explican estos contrastes.

La clave de estas elecciones en las que todos dicen haber ganado parece radicar en el uso que los ciudadanos chiapanecos hicieron de su voto: lo utilizaron en gran medida para castigar a los gobiernos municipales ineptos o corruptos. 70 municipios de Chiapas (de un total de 118) cambiaron de partido en el poder. Los electores han aprendido, pues, a exigirles a sus gobernantes cuentas claras. De regreso a Tuxtla Gutiérrez, dos taxistas —que por cierto no habían podido votar el día anterior por exceso de trabajo— teorizaron con sorprendente claridad y abundante información sobre las virtudes de la democracia electoral y de las alternancias políticas. Ninguno de los dos hubiera desentonado como invitado al programa televisivo de análisis político *Entre tres*.

Elecciones pacíficas y cada vez más concurridas, civilidad política, ciudadanía cada vez más consciente de sus derechos y de las posibilidades que ofrecen los municipios: a pesar de algunos indeseables nubarrones, la democracia electoral va volviéndose "uso y consumo" en Chiapas. ■